

42ª REUNION — 33ª SESION ORDINARIA — 22 DE SEPTIEMBRE DE 1949

Presidencia del doctor Héctor J. Cámpora

Secretarios: doctores Leonidas Zavalla Carbó y Rafael V. González

Prosecretario: señor Alberto Santiago Sosa

DIPUTADOS PRESENTES:

ALBRIEU, Oscar E.
ALVAREZ PEREYRA, Manuel
ALLUB, Rosendo
ARAOZ, Ricardo E.
ARGANA, José M.
ASTORGANO, José
ATALA, Luis
AYALA LOPEZ TORRES, Francisco
BAGNASCO, Vicente
BALBIN, Ricardo
BENITEZ, Antonio J.
BERETTA, Eduardo
BERNARDEZ, Manuel
BIDEGAIN Oscar E.
BONAZZOLA, Romeo E.
BONINO, Alberto C.
BRUGNEROTTO, Juan N. D.
BUSTOS FIERRO, Raúl
BUTTERFIELD Humberto
CÁMPORA, Héctor J.
CAMUS, E. P.
CANDIOTI, Alberto M.
CANE, José
CARRERAS, Ernesto A.
CASAS NOBLEGA, Armando
CATTANEO, Atilio E.
COLOM, Eduardo
CONTE GRAND José Amadeo
COOKE John William
CORDOVA, J. Salvador
CUFRE, Orlando H.
CURSACK, Roberto Enrique
DAVILA, J. Anibal
DECKER, Rodolfo A.
DEGREEF Juan Ramón
DE LA TORRE, Juan
DEL CARRIL, Emilio Donato
DEL MAZO Gabriel
DELLEPIANE, Luis
DE PRISCO, Guillermo
DÍAZ, Carlos A.
DÍAZ, Manuel M.
DÍAZ DE VIVAR, Joaquín
DRI, Roberto
ERRO, Saturnino S.
ESTRADA, Angel C.
FERNANDEZ, Hernán S.
FERRANDO, Manuel P.
FERRER Modesto
FILIPPO, Virgilio M.
FORTEZA, Eduardo Julio
FREGOSSI, Luis J.
FRONDIZI, Arturo
GARAGUSO, Bernardino Hipólito

GARAY, Marcelino S.
GARCIA, Manuel
GIL FLOOD Mario
GONZALEZ FUNES, Tomás
GUARDO, Ricardo C.
HARAMBOURE, Horacio
IBARGUREN Prudencio M.
ILLIA, Arturo U.
LAGRANA, Héctor D.
LAREO, Ricardo
LASCAR, Guillermo F.
LAVIA, Ludovico
LELOIR, Alejandro H.
LEMA, Manuel E.
LETAMENDI, Balbino (h.)
LICEAGA, Félix J.
LOPEZ SERROT, Oscar
LUCINI, Raúl Felipe
MAC KAY, Luis R.
MAINERI, D. Jacinto
MALDONADO LARA, José María
MANTARAS, Manuel J.
MARIATEGUI, Angel S.
MARINI, Angel C.
MAROTTA, José
MARTÍNEZ GUERRERO, Guillermo
MARTÍNEZ LUQUE, Enrique
MERCADER, Emir E.
MESSINA, Humberto
MIEL ASQUIA, Angel J.
MONJARDIN, Federico F.
MONTES, Abel
MONTES, Juan Manuel
MONTES DE OCA, Carlos
MONTIEL, Alcides E.
MORENO, José Luis
NORIEGA, Juan J.
NOVELLINO, Francisco
OSINALDE, Rafael
OTTENELLO, Benito J.
PALACIO, Ernesto
PASQUALI, Juan Domingo
PASQUINI, José P. D.
PASTOR, Reynaldo A.
PEREA, Pedro J.
PEREYRA, Luis Alberto
PÉREZ MARTIN, José
PIRANI, Antonio S.
PONCE, Angel L.
PONTIERI, Silverio
RABANAL, Francisco
REPETTO, Agustín
REYNES, Leandro R.
ROCHE, Luis Armando
RODRÍGUEZ, Manuel
RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Raúl

ROJAS, Absalón
ROSSI, José
ROUGGIER, Valerio S.
RUDI, Ricardo
RUMBO, Eduardo L.
SANCHEZ, Pedro
SAN MILLAN, Ricardo Antonio
SANTANDER, Silvano
SAPORITI, Luis
SARAVIA, Teodoro S.
SARMIENTO, Manuel
SEEBER, Carlos Manuel
SILVESTRE, Adolfo J. B.
SOBRAL, Antonio
SOLA, Fernando
TEJADA, Ramón Washington
TILLI, Pedro
TOMMASI, Victorio M.
TORO, Ricardo
TREBINO, Natalio
URANGA, Raúl L.
URTIAGA BILBAO, Mateo de
VALDEZ, Celestino
VANASCO, Julio A.
VAREA, Isidoro
VELLOSO COLOMBRES, Manuel F.
VERGARA, Amando
VILLACORTA, Luis René
VILLAFASE, José María
VISCA, José Emilio
VISCIL, Albino
VITOLO, Alfredo R.
YADAROLA, Mauricio L.
ZAMUDIO, Juan Carlos
ZANONI, Pedro P.
ZAVALA ORTIZ, Miguel Ángel

AUSENTES, CON AVISO:

RICAGNO, Roberto
ROJAS, Nerio

AUSENTES, CON LICENCIA:

CLEVE, Ernesto
FAJRE, José Benito
MACHARGO, Alfredo F.
PIEROTTI, Mario
RODRÍGUEZ, Nerio M.
STINCO, Luis A.

AUSENTE, SIN AVISO:

BRUNO, Domingo

SUMARIO

1.—Manifestaciones en minoría.

2.—Izamiento de la bandera nacional.

3.—Versiones taquigráficas.

4.—Asuntos entrados:

I.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre modificaciones a las leyes de impuesto a los réditos, de impuesto a los beneficios extraordinarios y de contribución inmobiliaria.

II.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que reproduce la orden del día número 129 del año 1948.

III.—Comunicaciones del Honorable Senado.

IV.—Comunicaciones oficiales.

V.—Comunicaciones de la Presidencia de la Honorable Cámara.

VI.—Comunicaciones de comisión.

VII.—Peticiones particulares.

VIII.—Proyecto de ley del señor diputado Machargo: pensión a las señoritas María Elena, Sara Lucinda, Leonor Arminda, Irma Elisa y Emma Amelia González.

IX.—Proyecto de ley del señor diputado Forteza: subsidio a la Municipalidad de Caseros, provincia de Buenos Aires, para la erección de un monumento al general San Martín en la ciudad de Daireaux.

X.—Proyecto de ley del señor diputado Leloir y otros: pensión al señor Pablo Teodoro Fels.

XI.—Proyecto de ley del señor diputado Sánchez, sobre mínimo de instrucción obligatoria para empleados y obreros.

XII.—Proyecto de ley del señor diputado Maineri: provincialización de los territorios nacionales de La Pampa, Chaco, Misiones, Río Negro, Formosa y Neuquén.

XIII.—Proyecto de ley del señor diputado Lucini: expropiación y restauración de la posta de Yatasto, la finca La Cruz y la capilla de Chamical, en la provincia de Salta.

XIV.—Proyecto de ley de los señores diputados Pastor y Mercader: aumento

de pensión a las señoritas María Dolores, Mercedes Celestina y Lucrecia Argentina Torres.

XV.—Proyecto de ley del señor diputado Alvarez Pereyra: pensión a la señorita Julia Esther Rauch.

XVI.—Proyecto de resolución de los señores diputados Pérez Martín y Santander, sobre adopción de medidas legales tendientes a reprimir los procedimientos policiales de utilización de medios hipnóticos o de narcóticos y otros sistemas que disminuyan la voluntad y conciencia de los individuos.

XVII.—Proyecto de declaración del señor diputado Maineri, sobre adopción de medidas para impedir el aumento del precio del pan.

XVIII.—Proyecto de resolución del señor diputado Rudi, sobre fijación del precio de la avena de la cosecha 1949-50.

XIX.—Proyectos de declaración en la mesa de la Honorable Cámara:

1.—Del señor diputado Montes (J. M.): adopción de medidas a fin de dotar de teléfono público a la localidad de Villa Tulumba, provincia de Córdoba.

2.—Del señor diputado Montes (J. M.): adopción de medidas a fin de dotar de teléfono público a las localidades de Pasco y La Palestina, provincia de Córdoba.

5.—Concédesse licencia para faltar a sesiones a los señores diputados Pierotti y Rodríguez (N. M.).

6.—Homenaje a la memoria de Juan Aurelio Casacuberta.

7.—Homenaje a la memoria de Emilio Wágner.

8.—Consideración del proyecto de resolución por el que se dispone la designación de una comisión encargada de redactar el Código del Niño. Se sanciona.

9.—Moción del señor diputado Visca de preferencia para el proyecto de declaración por el que la Honorable Cámara expresa sus anhelos por la normalidad institucional de Bolivia.

10.—Proyecto de declaración a que se refiere el número 9 de este sumario.

11.—Moción del señor diputado Visca de preferencia para el proyecto de resolución por el que se dispone la designación de una comisión encargada de redactar un proyecto de ley sobre industria azucarera.

12.—Proyecto de resolución a que se refiere el número 11 de este sumario.

- 13.—Fijación del **orden de labor** de la Honorable Cámara.
- 14.—**Indicación** del señor diputado **Martínez Guerrero** sobre trámite de proyectos referentes al costo de la vida.
- 15.—**Indicación** del señor diputado **Rojas (A.)** de preferencia para la consideración del proyecto de ley que dispone la conmemoración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Santiago del Estero.
- 16.—**Continúa** la consideración del despacho producido por la Honorable Cámara, constituida en comisión, en el proyecto de ley orgánica de la administración nacional de **Obras Sanitarias** de la Nación.
- 17.—**Apéndice:**

Sanciones de la Honorable Cámara.

—En Buenos Aires, a los veintidós días del mes de septiembre de 1949, a la hora 16:

1

MANIFESTACIONES EN MINORIA

Sr. Astorgano. — Pido la palabra.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Astorgano. — Hago indicación de que se continúe llamando hasta obtener quórum.

Sr. Presidente (Cámpora). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se continuará llamando.

—A la hora 16 y 10:

2

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Cámpora). — Queda abierta la sesión con la presencia de 81 señores diputados.

Invito al señor diputado por el distrito electoral de la provincia de Corrientes don J. Aníbal Dávila, por corresponderle en la nómina alfabética, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y los concurrentes a las galerías, el señor diputado J. Aníbal Dávila iza la bandera nacional. (Aplausos.)

3

VERSIONES TAQUIGRAFICAS

Sr. Presidente (Cámpora). — Si no se hacen observaciones a la versión taquigráfica correspondiente a la sesión celebrada el día 14 del corriente mes, se autenticará y archivará.

—Se aprueba la versión taquigráfica de la sesión celebrada el día 14 de septiembre.

4

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Cámpora): — Por Secretaría se dará cuenta de los asuntos entrados.

I

Buenos Aires, 22 de septiembre de 1949.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad sometiendo a su consideración el adjunto proyecto de ley, por el que se introducen algunas modificaciones a las leyes básicas de los siguientes gravámenes: réditos, beneficios extraordinarios y contribución inmobiliaria.

1. — Impuesto a los réditos

En materia de impuesto a los réditos, se propicia la modificación de los artículos 12, 58 y 62 de la ley 11.682, texto ordenado en 1947.

Respecto de la disposición citada en primer término, que se relaciona con la aplicación del impuesto a los réditos en el caso de reaseguros o retrocesiones en compañías del extranjero, cabe hacer notar que conforme con el régimen de la ley citada —vigente a partir del 1º de enero de 1946— «en el caso de cesiones a compañías del extranjero —reaseguros y/o retrocesiones— el cedente retendrá e ingresará, en concepto de impuesto, el cuatro por ciento (4 %) de las primas cedidas neto de anulaciones. Tal pago tendrá carácter de definitivo».

La sanción de la ley 12.988, de creación del Instituto Mixto de Reaseguros, y la nueva política que en lo referente a seguros sigue el Estado, hace imprescindible la adaptación de las normas impositivas adecuándolas y armonizándolas con la situación emergente de la orientación actual en la materia, en forma tal que contemplen las variantes económicas operadas, y al mismo tiempo tengan en cuenta la tendencia y posición del mercado mundial en esta clase de actividades, a fin de facilitar el cumplimiento integral de los propósitos inspiradores de la ley citada.

Las razones expuestas sucintamente en el párrafo anterior indujeron al Poder Ejecutivo a disponer que la repartición técnica respectiva realizara un estudio integral de la cuestión, en lo relativo al impuesto a los réditos, para que sobre la base de sus conclusiones se estuviera en condiciones de adoptar las medidas de gobierno pertinentes.

Ahora bien; esos estudios han demostrado la conveniencia de rebajar la retención fijada en el artículo 12

Sr. Colom. — Los propietarios han sido contenidos en su afán especulativo por la última ley sancionada, la que ha entrado en vigencia el 1º de junio pasado.

La realidad es que los propietarios extorsionaban a los colonos. Y los propietarios de esos extensos campos de Mar del Plata son verdaderos latifundistas.

Sr. Martínez Guerrero. — Si había propietarios en las condiciones que ha señalado el señor diputado por la Capital —cosa que no he visto en mi localidad—, la culpa era del gobierno que no tomaba medidas.

Sr. Presidente (Cámpora). — Si hay asentimiento, las palabras y los antecedentes a que se ha referido el señor diputado por Buenos Aires pasarán a la Comisión de Legislación Agraria.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Visca. — Señor presidente...

Sr. Rabanal. — El señor diputado está siempre primero en la lista.

Sr. Presidente (Cámpora). — No es así, señor diputado.

Sr. Visca. — Señor presidente: deseo saber qué diputados me siguen en orden para hacer uso de la palabra.

Sr. Presidente (Cámpora). — Los señores diputados Díaz (M.), Rojas (A.), y Candiotti.

Sr. Visca. — No tengo inconveniente en ceder el uso de la palabra a un señor diputado del sector radical.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

15

INDICACION

Sr. Rojas (A.). — Señor presidente: he aludido hace un rato, en ocasión de un homenaje, a un proyecto de ley que he presentado, que se relaciona con el cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Santiago del Estero, que se conmemorará en el año 1952.

La fundación de Santiago del Estero es un acontecimiento que merecería una conmemoración nacional, y yo he planeado una ley que resume una serie de obras posibles de realizar de inmediato y que ya están estudiadas y sólo necesitan que se las ponga en ejecución. No son tampoco obras que sean iniciativas mías, así que no hay el más mínimo prurito de vanidad personal. No me preocupa sino que el cuarto centenario de la fundación de Santiago del Estero dé ocasión para que el país vuelva los ojos sobre aquella provincia y en lugar que el cuarto centenario se conmemore con discursos y colocación de piedras fundamentales se inicie de in-

mediato esta serie de obras, de tal manera que para el año 1953 estén terminadas y se puedan inaugurar.

Primero, el embalse del Tipiro. Es el complemento técnico, lógico y natural de las obras del dique de Los Quiroga, que está a punto de terminarse. El embalse del Tipiro permitirá una acumulación de agua de más de 50 millones de metros cúbicos y forma parte del Plan Quinquenal.

—Suenan la campanilla indicadora de que ha vencido la media hora de preferencias, consultas y pronto despacho.

Sr. Presidente (Cámpora). — Ha vencido la media hora de preferencias, consultas y pronto despacho, señor diputado. Continuará con la palabra en la próxima sesión.

16

OBRAS SANITARIAS DE LA NACION

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a pasar a la orden del día.

Continúa la consideración del proyecto de ley orgánica para la Administración Nacional de Obras Sanitarias de la Nación (1).

Quedó pendiente de votación el artículo 6º. El señor diputado por Córdoba propuso la supresión de la última parte del artículo. Se va a votar el artículo 6º hasta la palabra «presentes» inclusive.

—Resulta afirmativa de 57 votos; votan 81 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la última parte del artículo 6º, cuya supresión ha propuesto el señor diputado por Córdoba.

—Resulta afirmativa de 55 votos; votan 82 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 7º.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Monjardín. — Señor presidente: ayer, al considerarse el artículo 6º, hice una pregunta que quedó sin contestación. Era ésta: ¿a quién corresponde designar y remover al personal en esta administración? Sospecho —y creo que lo dije— que acaso pudiera estar eso comprendido en el inciso 1), que establece que corresponde al Consejo Administrativo resolver sobre todo otro asunto que someta a su consideración el presidente.

La pregunta quedó sin respuesta, y la reitero a propósito del artículo 7º, según el cual

(1) Véase el proyecto de ley en la página 3331.

el administrador general tiene a su cargo la parte ejecutiva de la repartición, ejerce su representación legal y administrativa y le corresponde resolver los asuntos no reservados para el Consejo de Administración.

Ayer, nuestros compañeros, los señores diputados Yadarola y del Carril, señalaron que ésta no es una entidad autárquica, sino, como establece la ley de contabilidad, una entidad descentralizada. La Cámara mantuvo el término «autarquía». Por consiguiente, viene a crearse un tipo de entidad no prevista en la ley de contabilidad.

De acuerdo con el artículo 123 de la ley de contabilidad, quedan derogadas todas las disposiciones de las leyes anteriores en cuanto autoricen a las entidades descentralizadas de cualquier naturaleza a efectuar el nombramiento o la remoción, por su sola autoridad, del personal de su dependencia.

Si ésta es una entidad descentralizada, está comprendida en el artículo 123 y mi pregunta no tiene razón de ser. Pero como se ha establecido que no es descentralizada, sino autárquica —pues así se dice expresamente en la ley, pese a las tan atinadas observaciones de los señores diputados Yadarola y del Carril—, corresponde que se establezca de alguna manera —ya que no está comprendida en el artículo 123 de la ley de contabilidad— la forma de nombramiento y de remoción del personal.

Sr. Colom. — Es una autarquía relativa.

Sr. Yadarola. — No hay autarquía relativa. Las reparticiones son autárquicas o no lo son.

Sr. Conte Grand. — No es requisito esencial la facultad de nombrar personal.

Sr. Monjardin. — Hago la pregunta, porque en oportunidad de debatirse el año pasado la modificación de la carta orgánica del Banco Municipal, señalé mis inquietudes con respecto a las garantías de que en todo momento debe estar provisto el empleado público, para que no pueda ser objeto de aventuras, maliciosas o apasionadas disposiciones de sus superiores jerárquicos.

Puesto que se ha dado una categoría ambigua a la entidad, corresponde que se aclare en forma categórica si la designación del personal corresponde al Consejo de Administración o al presidente y, para el caso de cesantía, a quién corresponde producirla o consentirla.

Sr. Presidente (Cámpora). — Corresponde votar el artículo 79.

Se va a llamar para votar.

—Se llama para formar quórum.

Sr. Visca. — Hago indicación de que se pase lista.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a pasar lista.

—Se pasa lista.

—Alvarez Pereyra, Aráoz, Argaña, Astorgano, Ayala López Torres, Balbin, Beretta, Bernárdez, Bidegain, Bonazzola, Bonino, Brugnerotto, Bustos Fierro, Cámpora, Comus, Candioti, Cané, Carreras, Casas Nobleza, Cattáneo, Colom, Conte Grand, Cooke, Córdova, Dávila, de la Torre, del Carril, del Mazo, de Prisco, Díaz (C. A.), Díaz (M. M.), Dri, Estrada, Fernández, Ferrando, Filippo, Forteza, Fregossi, Frondizi, Garaguso, Garay, García, Gil Flood, Guardo, Haramboure, Ibarguren, Illia, Lagraña, Lareo, Lasciar, Lavia, Lema, Liceaga, López Serrot, Lucini, Maineri, Maldonado Lara, Mántaras, Mariategui, Marini, Marotta, Martínez Guerrero, Martínez Luque, Mercader, Miel Asquía, Monjardin, Montes (A.), Montes (J. M.), Montes de Oca, Montiel, Noriega, Novellino, Osinalde, Ottonello, Palacio, Pasquini, Pastor, Perea, Pereyra, Pérez Martín, Pirani, Rabanal, Repetto, Reynés, Roche, Rodríguez de la Torre, Rojas (A.), Rudi, Sánchez, Saporiti, Seeber, Silvestre, Tejada, Tommasi, Toró, Trebino, Uranga, Urriaga Bilbao, Valdez, Vanasco, Varea, Vergara, Villacorta, Villafañe, Visca, Vischi, Yadarola, Zanoni y Zavala Ortiz.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 79.

—Resultado afirmativa de 80 votos; votan 106 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 89

—Sin observación, se aprueba.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 99.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rabanal. — Señor presidente: consecuente con lo expuesto a través del tratamiento en general de la ley orgánica de Obras Sanitarias de la Nación, y teniendo también en cuenta el temperamento fijado por mi compañero de sector, diputado Illia, sobre el régimen de gobierno que nuestro sector entiende debe darse al Consejo de Administración de dicho organismo, voy a solicitar la incorporación de un nuevo artículo que llevaría el número 99, manteniéndose para los demás la numeración correlativa. Dicho artículo diría: «Créase, con fines de asesoramiento técnico y administrativo, un consejo consultivo de Obras Sanitarias de la Nación, el que estará integrado por los directores de secciones de la planta permanente de la misma.»

Al considerarse en general la ley orgánica, me he referido ya a ciertos aspectos de la cuestión que someto a la aprobación de la Honorable Cámara y que entiendo no deben escapar a la comprensión de ninguno de los señores dipu-

tados. Ello tiene estrecha relación con el cumplimiento normal de las funciones específicas de todos y cada uno de los funcionarios responsables de Obras Sanitarias de la Nación. Señalé asimismo, al hacer el análisis del procedimiento a seguir para llevar a cabo la integración del Consejo de Administración, que de ninguna manera podrían actuar con autoridad e independencia los directores de la planta permanente de la institución si a estos funcionarios se les incorporaba como miembros del Consejo de Administración. En la mayoría de los casos, como señalé en la sesión de ayer, ellos se verán obligados a silenciar su opinión acerca de lo que más conviene para el normal desarrollo de las actividades de Obras Sanitarias de la Nación. Se repetiría el caso de que ante una discrepancia de cualquier miembro del Consejo de Administración con la opinión del administrador general no le quedaría más remedio al director preopinante que optar por identificarse con el pensamiento del administrador general, o de lo contrario presentar su renuncia o exponerse a una cesantía.

Al sostener nosotros la necesidad de que el directorio de Obras Sanitarias de la Nación sea integrado por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado, con ciudadanos que no pertenezcan a la planta permanente de la institución, estábamos poniendo a cubierto de cualquier situación de baja política que pudiera plantearse a estos esforzados, dignos y capaces funcionarios en el cumplimiento de sus tareas específicas.

Como ya dije, muchos de estos funcionarios tienen más de treinta años de servicios, y a través de su carrera administrativa han adquirido los conocimientos necesarios como para que su palabra signifique, para los miembros del Consejo de Administración, una fuente de información inestimable capaz de dar la solución al problema que en ese momento se plantee consultando siempre los permanentes y legítimos intereses de Obras Sanitarias de la Nación, que son los intereses del pueblo mismo.

Por esas circunstancias, entiendo que este consejo consultivo, integrado por los directores de la planta permanente de la institución, sería así un cuerpo de valioso asesoramiento al que podrán recurrir los miembros del Consejo de Administración en la seguridad de que este consejo cumpliría una función de alta responsabilidad, cuya importancia no escapará a la reflexión de los señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Marotta. — Se están repitiendo en forma continuada los argumentos expuestos en la sesión de ayer.

Por otra parte, el artículo 99 se justifica en forma precisa por el artículo 68, inciso 13, de la Constitución Nacional que faculta al Congreso de la Nación para «ejercer una legislación

exclusiva sobre los servicios públicos de propiedad de la Nación, o explotados por los órganos industriales del Estado nacional...»

Sr. Rabanal. — Eso no tiene nada que ver con lo que he dicho.

Sr. Marotta. — El señor diputado ha repetido lo que dijo ayer, sobre la amplia autonomía del directorio de Obras Sanitarias. Nosotros hemos dicho, y lo reafirmamos, que estamos en contra de ese procedimiento. Creo que insistir en lo discutido durante la sesión de ayer, es perder el tiempo.

Sr. Colom. — Hago moción de que se cierre el debate.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado por la Capital.

— Resulta afirmativa de 70 votos; votan 92 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a leer por Secretaría el artículo que propone el señor diputado por la Capital.

Sr. Secretario (Zavalla Carbó). — Dice así: Créase con fines de asesoramiento técnico y administrativo un consejo consultivo para Obras Sanitarias de la Nación, el que estará integrado por los directores de secciones de la planta permanente de la misma.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar.

— Resulta negativa de 46 votos; votan 90 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 99 del despacho adoptado por la Cámara en comisión.

— Resulta afirmativa de 67 votos; votan 92 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 10.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Monjardín. — En alguna otra ocasión semejante a ésta, señalé el peligro que implica la deficiente redacción de las leyes. En conversaciones particulares con algún señor diputado y con algún señor ministro me referí a la conveniencia de que haya — como ocurre en otros parlamentos — un cuerpo de técnicos redactores de leyes, que expresen con absoluta precisión lo que se intenta decir en ellas.

El artículo 10 me produce algunas inquietudes. Al referirse al derecho de las provincias y de las municipalidades a acogerse a la ley, expresa: «Una vez producida la expresión de voluntad de la municipalidad — es decir, la voluntad de acogerse a los derechos que acuerda esta ley — o bien de la autoridad que haga sus veces, en caso de que no existiera organismo comunal con facultades suficientes, el Poder Ejecutivo provincial declarará por decreto el acogimiento

to, con lo que quedará perfeccionado el vínculo contractual sobre la base de las disposiciones de la presente ley y reglamentación complementaria.»

Este artículo se presta a dos interpretaciones. Una es la que supuse que fuera intención de los redactores: la de que en el caso de que algún organismo municipal no estuviese suficientemente autorizado por ley para realizar este acto de acogimiento, podrá sustituirlo la autoridad que por ley esté habilitada. Pero el señor diputado Marotta dijo ayer palabras que ha reiterado hace pocos minutos, que me hacen pensar que acaso no sea ésta la certera interpretación del artículo.

El señor diputado dijo ayer que nosotros —se refería al grupo radical— sostenemos la autonomía municipal, y los peronistas sostienen la centralización; y hace un minuto, replicando al señor diputado Rabanal, reiteró, sin repetir las palabras, el concepto.

Voy a plantear ahora un caso que puede producirse. Supongamos que una municipalidad de cierta provincia, o que todas las municipalidades de una provincia, por hallarse ésta intervenida, se encuentren sin autoridad popular, sin la municipalidad, puesto que ésta se halla reemplazada por un comisionado del Poder Ejecutivo. ¿Es posible que, en esta situación transitoria, un comisionado del Poder Ejecutivo que sustituya de hecho a la municipalidad pueda acoger a ésta a los beneficios de la ley sin que el vecindario, por medio de sus legítimas autoridades, decida en un asunto que va a afectar de manera tan intensa los intereses económicos de la población?

Señalo este peligro, y sería interesante, para evitar la posibilidad de interpretaciones desacertadas en el futuro cuando esta ley tenga que aplicarse, que se esclarezca esta cuestión.

Nosotros sostenemos la autonomía municipal, que desgraciadamente en nuestro país no pasa de ser todavía una aspiración cada vez más remota frente —como dijera con precisión el señor diputado Marotta—, a la centralización que día a día se acentúa.

Sr. Carreras. — El señor diputado Marotta no se refirió a la municipalidad.

Sr. Argaña. — No hizo alusión a la autonomía municipal sino a la estructura de la ley orgánica de Obras Sanitarias.

Sr. Monjardin. — Agradezco a los señores diputados la interrupción porque me da la oportunidad de esclarecer alguna cuestión y, al mismo tiempo, da la oportunidad al señor diputado Marotta para que se rectifique.

Sr. Carreras. — No hay necesidad.

Sr. Monjardin. — La verdad es —e invito a los señores diputados a que hagan la verificación que hice—, que el señor diputado Marotta dijo exactamente en el recinto, y sus palabras han sido recogidas por mí y por otros

que los radicales sostenemos la autonomía municipal y los peronistas la centralizaron.

Sr. Carreras. — No es exactamente...

Sr. Argaña. — No fué así.

Sr. Monjardin. — Ruego a los señores diputados no adviertan en mis palabras ningún propósito menudo. Estoy animado de un alto propósito de exactitud y de eficiencia en la ley, y cuando se dicen palabras que acaso no son sino el resultado de un error es conveniente que ese error sea rectificado.

Esta es la oportunidad que quiero proporcionar al señor diputado Marotta.

He ido al Cuerpo de Taquígrafos para cerciorarme de si yo había oído y anotado bien o mal las palabras del señor diputado por la Capital. Efectivamente, el señor diputado Marotta empleó esa expresión, que después ha sido rectificada.

De modo que conviene que no quede en el ánimo de nadie ninguna duda.

Sr. Bustos Fierro. — Son palabras que se habrán deslizado.

Sr. Monjardin. — Nosotros sostenemos la autonomía municipal y la autarquía de instituciones de esta índole. Pero lo que aquí se dijo es lo que he repetido. Esto me hace suponer que acaso la posible interpretación errónea de este artículo sea asimismo un equívoco en el ánimo de los redactores de la ley.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Pastor. — Voy a proponer una modificación a este artículo, y aunque no tengo mayor esperanza de que sea aceptada y recogida por la mayoría, deseo que quede como una expresión en defensa del régimen autonómico de las provincias.

Este artículo establece que las legislaturas de provincias sancionarán leyes que declaren con carácter general el acogimiento de la provincia al régimen a establecerse. Esta expresión imperativa de «sancionarán» crea una obligación a las provincias, y tiene un doble significado y una doble consecuencia. En primer lugar, establece la obligación de que en cumplimiento de esta ley las provincias deben sancionar un instrumento legal acogiéndose al régimen de la misma. En segundo lugar, dejó desde ya establecido una vulneración al principio autonómico de las provincias.

El Congreso de la Nación no puede sancionar leyes estableciendo para las provincias obligaciones que no sean las emergentes del régimen constitucional. Cuando dicta una ley estableciendo para las provincias una obligación que no está prevista en la Constitución Nacional o que no sea una consecuencia del régimen federal que establece nuestra Constitución, el Congreso incurre en una extralimitación.

Esto es grave, porque así como el gobierno nacional en casos expresamente determinados por la Constitución puede decretar intervencio-

nes a las provincias, así como el Congreso de la Nación puede sancionar leyes interviniéndolas por incumplimiento de obligaciones impuestas por la Constitución, mañana también podría ser motivo de intervención el hecho de que una provincia no haya cumplido con cláusulas imperativas de leyes nacionales.

Sr. Bustos Fierro. — ¿Me permite?

Sr. Pastor. — Con mucho gusto.

Sr. Bustos Fierro. — El precepto del artículo no importa un mandato de la ley nacional con respecto a las provincias, en el sentido de que imperativamente éstas tengan que dictar una ley a los mismos fines, sino que da una opción a las provincias o a las municipalidades que deseen adherirse a este régimen, señalando, desde el punto de vista nacional, cuál es el espíritu del artículo. En eso no puede haber vulneración al régimen federal.

Sr. Pastor. — Ese es el espíritu que debe imperar en este artículo de la ley. Por eso creo que no hay razón fundamental para que la Cámara se aparte de los precedentes establecidos en otras leyes, donde no se incorporó ninguna disposición imperativa, sino que se dió el carácter de optativo o facultativo.

El idioma castellano es muy rico en expresiones y no tenemos por qué usar la palabra «sancionarán», cuando podemos establecer que las provincias «podrán sancionar», de acuerdo con el concepto expresado por el señor diputado por Córdoba. Es una expresión más ajustada al principio que el señor diputado dice que anima a esta ley.

Yo no sé si la intransigencia de los señores diputados va a llegar al extremo de mantener esta expresión; pero de todas maneras, si así fuera, yo dejo salvado mi concepto y la defensa que hago en favor del régimen federativo y de las autonomías de que disfrutaban las provincias en virtud de nuestra Constitución. Y también quedarán las palabras del señor diputado por Córdoba como fuente de interpretación legislativa.

Estimo que no perdemos absolutamente nada usando en la ley un lenguaje más preciso y apropiado, de acuerdo con lo que se anuncia que es el espíritu de la propia ley. Por eso propongo que el artículo se vote por partes, siendo la primera hasta la palabra «legislatura», porque luego propondré la substitución de la palabra «sancionarán», por «podrán sancionar».

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Illia. — El artículo 10 fija las normas por las cuales las provincias y municipalidades deben acogerse a los beneficios de esta ley. Cuando se refiere a los municipios, el artículo habla en forma general de municipalidades constituidas legalmente, o de representantes, en caso de que el municipio no fuera de origen popular, haciéndose así, de una cuestión que

debía ser de excepción, una regla general. Considero, como el señor diputado Monjardín, que esto significa muy poco respecto de la autonomía municipal. Debo recordar que en la provincia de Córdoba, que tenía una ley orgánica municipal progresista, donde las comunas des-envolvían su acción con autonomía respetada por el gobierno central, y que permitió la realización de obras de positivo beneficio para la colectividad, desde hace siete años no existe régimen municipal.

Propongo concretamente que se agregue, después de las palabras «o bien de la autoridad que haga sus veces, en caso de que no existiera organismo comunal con facultades suficientes», lo siguiente: «solamente en caso de grave urgencia», para limitar el poder de estos organismos que deben ser de excepción y que, en alguna parte, como en la provincia de Córdoba, parece que ya tienen carta de ciudadanía.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 10, por partes, de acuerdo con la proposición del señor diputado por San Luis.

En primer término se votará hasta las palabras «siguiente procedimiento», inclusive.

—Resulta afirmativa de 69 votos; votan 83 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el resto del artículo 10, reservando la palabra «sancionarán», que el señor diputado por San Luis propone substituir por las palabras «podrán sancionar».

—Resulta afirmativa de 63 votos; votan 86 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la palabra «sancionarán».

—Resulta afirmativa de 56 votos; votan 87 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si se agrega, después de la palabra «suficientes», las que propone el señor diputado por Córdoba, es decir: «solamente en caso de grave urgencia».

—Resulta negativa de 50 votos; votan 87 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 11.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Illia. — La parte final del artículo 11 dice lo siguiente: «Si el proyecto de las obras estuviera ya confeccionado, la municipalidad deberá reintegrar su costo a la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación en caso de que lo utilice para la construcción de las obras.»

Considero que entre entidades públicas este criterio no debe tener aplicación, y que si la municipalidad necesita el proyecto, Obras Sanitarias debe cedérselo. Por eso, solicito la supresión del último párrafo del artículo 11. Espero

que en esta proposición me acompañarán con su voto los señores diputados de la mayoría.

Sr. Presidente (Cámpora). — Entonces, se va a votar el primer párrafo del artículo 11.

— Resulta afirmativa de 66 votos; votan 84 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el segundo párrafo del artículo 11, cuya supresión propone el señor diputado por Córdoba.

— Resulta afirmativa de 56 votos; votan 86 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 12.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 13.

Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Zanoni. — El artículo 13 dice: «Mientras las obras construídas no hayan sido entregadas a las autoridades provinciales o municipales en virtud de lo que establecen los artículos 53 y 55...» Creo que se ha deslizado un error.

Sr. Presidente (Cámpora). — En el texto del proyecto que está considerando la Honorable Cámara dice: «artículos 48 y 50», ya se ha hecho la corrección.

Si no se hacen observaciones al artículo 13, se dará por aprobado.

— Se aprueba.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 14.

Sr. Illia. — Señor presidente: en la forma en que se aprueban los artículos, no tenemos siquiera tiempo de leerlos.

Sr. Presidente (Cámpora). — Oportunamente hubo asentimiento de la Honorable Cámara para que artículo que no fuese observado, se diera por aprobado. Como ahora hay oposición, se procederá a votar.

Se va a votar el artículo 14.

— Resulta afirmativa de 62 votos; votan 82 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 15.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Illia. — Ya he expresado en la sesión de ayer que es conveniente que Obras Sanitarias de la Nación publique las memorias anuales. Lo establece concretamente este artículo y espero que en lo sucesivo se cumpla con esta prescripción.

Hago simplemente la observación, sin proponer ninguna modificación.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 15.

— Resulta afirmativa de 66 votos; votan 86 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 16.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Illia. — En la última parte del artículo 16 se faculta a Obras Sanitarias de la Nación para que deposite sus fondos en cuenta corriente o a plazo fijo, y continúa: «que queda autorizada a adquirir títulos de la deuda pública de la Nación, con intervención del Ministerio de Hacienda o el de Finanzas, siempre que la operación resulte conveniente para evitar pérdidas de intereses».

Voy a pedir la supresión de esta última parte del artículo y que se substituya por las siguientes palabras: «Los recursos de Obras Sanitarias de la Nación deben invertirse totalmente en su misión específica».

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — El artículo 16 contiene disposiciones que son inexplicables, dado el contenido de esta ley. Se establece el principio por el cual Obras Sanitarias de la Nación puede ahorrar dinero y depositarlo a plazo fijo. es decir que esta entidad, cuya función es exclusivamente el servicio público, puede convertirse en una entidad que ahorra dinero, lo guarda y lo pone a plazo fijo a interés. Esto traduce una total ausencia del concepto con que debe legislarse la organización y funcionamiento de una administración como es Obras Sanitarias de la Nación. Entiendo que no puede hacer depósitos a plazo fijo, sencillamente porque no puede ahorrar dinero. El dinero que tenga Obras Sanitarias será para invertirlo, como acaba de decirlo el señor diputado Illia, en obras de interés general.

Pero hay, además, otro concepto equivocado: el de que esos ahorros — repito, posición absurda en que se coloca a Obras Sanitarias de la Nación — se puedan invertir, conforme al consejo que puedan dar los señores ministros de Finanzas y de Hacienda, en títulos de la deuda pública nacional, a efectos de evitar pérdida de intereses.

Pero, señor presidente, esta sección administrativa del Estado nacional que se llama Obras Sanitarias de la Nación ¿es o no es una mera repartición administrativa del Estado nacional? Así lo ha sancionado la Cámara: Obras Sanitarias de la Nación es una dependencia del Poder Ejecutivo de la Nación, una mera entidad burocrática de orden administrativo. No es posible que esta entidad que integra el Estado nacional, sin formar una personalidad jurídica independiente, pueda invertir sus ahorros en títulos del mismo Estado. Le cobra los intereses al Estado y ahorra los intereses para el Estado. Esta solución es sencillamente inexplicable.

Señalo el hecho para que no se apruebe con nuestro silencio tamaña aberración jurídico-administrativa.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Monjardin. — Deseo agregar a las observaciones formuladas por el señor diputado por Córdoba una más. Según este artículo esa inversión de títulos se hará con intervención del Ministerio de Hacienda o del de Finanzas. Es decir, se establece una facultad disyuntiva: o uno u otro. De manera que la administración de Obras Sanitarias dará intervención, si le place, en un caso al Ministerio de Hacienda, y en otro análogo al Ministerio de Finanzas. ¿Es esto conveniente desde algún punto de vista? ¿Qué razón práctica puede haber habido para que se incluya «o el de Finanzas» que no figuraba en el proyecto primitivo?

Sr. Marotta. — Se agregó precisamente por la nueva ley de reglamentación de los ministerios.

Sr. Monjardin. — Pero no veo qué ventaja pueda haber en esta diversidad de posibilidades: que la administración de Obras Sanitarias de la Nación en un caso dé intervención a un ministerio y en otro caso la dé a otro. Me parece que desde el punto de vista de la ordenación administrativa lo más lógico es que intervenga el ministerio que más directa intervención debe tener en esa adquisición de títulos.

Dejo señalada la observación.

Sr. Presidente (Cámpora). — El artículo 16 se votará por partes, porque el señor diputado por Córdoba propone la substitución de un apartado por el que ha hecho llegar a Secretaría.

Se va a votar el artículo 16 hasta las palabras «en cuenta corriente» inclusive.

— Resulta afirmativa de 69 votos; votan 86 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Ahora se va a votar el apartado que propone el señor diputado por Córdoba, que dice así: «Si hubiere superávit en Obras Sanitarias de la Nación deberá invertirlo totalmente en sus funciones específicas.» ¿Es así, señor diputado?

Sr. Illia. — Sí, señor presidente.

— Resulta negativa de 50 votos; votan 90 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el resto del artículo.

— Resulta afirmativa de 67 votos; votan 90 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 17.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 67 votos; votan 88 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 18.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Illia. — Existe coincidencia entre los señores diputados sobre la importancia que debemos asegurarle a este organismo. No veo tampoco que sea lógico que en un proyecto de ley orgánica se fije un monto con el que el Poder Ejecutivo de la Nación contribuirá anualmente para financiar las obras de dicha institución. Pero ya que se ha incluido el crédito global de 200.000.000 de pesos, propongo que esa suma se amplíe a 300.000.000, estableciendo que un mínimo del 25 % debe emplearse en obras de fomento, es decir, en obras que no tengan carácter retributivo.

La última parte del artículo dispone que no debe operarse el arrastre del crédito y que éste debe cancelarse a fin de año. Este crédito está incorporado a las leyes de créditos para obras públicas 12.576 y 12.815. En el régimen de esas leyes se opera el arrastre. Si una entidad cualquiera dependiente del Ministerio de Obras Públicas, por una razón fundada o no, durante el año no ha podido hacer uso de todo el crédito autorizado, lo hace en el año siguiente, mediante el plan que estructura anualmente. Propongo, también, concretamente, que se autorice el arrastre del crédito.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — El artículo 18 confirma la razón de las observaciones que hice al artículo 16. Obras Sanitarias de la Nación, como dependencia del Poder Ejecutivo, funcionará merced al crédito de 200.000.000 de pesos que el presupuesto nacional deberá asignarle; es decir, no podrá tener ahorros porque vive exclusivamente de los fondos que le asigna el presupuesto.

Sr. Colom. — Si me permite el señor diputado...

Obras Sanitarias de la Nación tendrá a su disposición fondos que utilizará para hacer pagos parciales y sucesivos a medida que la ejecución de las obras avance. El propósito es que esas sumas cuantiosas, transitoriamente inmovilizadas por varios meses, produzcan intereses.

Sr. Yadarola. — Las consideraciones del señor diputado por la Capital justifican la crítica que he formulado. Si Obras Sanitarias de la Nación recibirá los fondos de la Tesorería General a medida que los necesite para los pagos, es indudable que en ningún momento va a tener fondos disponibles para depositarlos en caja de ahorros o a plazo fijo, o invertirlos en títulos.

Por otra parte, en el penúltimo párrafo del artículo 18 se dice: «La Administración General de Obras Sanitarias de la Nación podrá contratar la ejecución de obras y de materiales por sumas que excedan a las asignadas para el ejercicio, cuando se trate de trabajos cuya realización requiera más de un año, sin que excedan los créditos correspondientes a esos años fu-

turos, pero sólo podrá invertir anualmente la cantidad fijada en el plan de trabajos.»

Por lo menos, habría que limitar el número de años dentro de los cuales Obras Sanitarias de la Nación puede comprometer por adelantado los fondos de ejercicios siguientes. Si Obras Sanitarias de la Nación ha contratado la construcción de cloacas domiciliarias, desagües, etcétera, es decir obras de tal magnitud que su ejecución demanda más de un año, tendrá que prever cuál es el valor total de esas obras. Las ha convenido por un precio determinado y, en consecuencia, tendrá que estar también previsto el monto total del gasto que va a hacerse, y el tiempo dentro del cual se hará la inversión, de donde resulta inexplicable que mediante esta norma se dé en cierto modo carta blanca para disponer de los fondos del ejercicio siguiente sin limitación alguna. Hay además una equivocación en un término, que me parece conveniente dejar establecido. Dice la última parte del artículo: «Las sumas que con tales objetos se entreguen a la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación se acreditarán en una cuenta especial». Debe decir «se debitarán», porque si se entregan fondos a Obras Sanitarias, ésta será deudora y no acreedora.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 18 por partes.

Corresponde votar el primer párrafo del primer apartado, con reserva de la cantidad cuya modificación propone el señor diputado por Córdoba.

—Resultado afirmativa de 62 votos; votan 88 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la cantidad de 200.000.000 de pesos, contenida en el despacho adoptado por la Cámara en comisión.

—Resultado afirmativa de 67 votos; votan 90 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el agregado propuesto por el señor diputado Illia, después de la palabra «año» del primer párrafo: «empleándose un mínimo del 25 % para obras de fomento».

—Resultado afirmativa de 48 votos; votan 93 señores diputados.

Sr. Marotta. — Deseo que la Presidencia me explique el resultado de la votación.

Sr. del Corral. — Ha sido aprobado el agregado propuesto por el señor diputado Illia.

Sr. Visca. — Solicito que se rectifique la votación, señor presidente.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a rectificar la votación.

—Resultado negativa de 48 votos; votan 94 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el segundo párrafo del primer apartado, que ha sido observado por el señor diputado por Córdoba.

—Resultado afirmativa de 56 votos; votan 93 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el resto del artículo, sobre el cual no se ha formulado ninguna observación.

—Resultado afirmativa de 72 votos; votan 94 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 19.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — No entiendo qué quiere decir esta frase: «La Administración General de Obras Sanitarias de la Nación atenderá los gastos de explotación y servicios financieros de las obras construídas en la Capital Federal...», etcétera.

Yo les pediría a los señores miembros de la comisión aclararan de qué servicios financieros se trata. Necesito esa aclaración porque del texto de la ley no surge que Obras Sanitarias de la Nación tenga que hacer servicios financieros, por lo menos si la expresión se entiende en su sentido técnico. Si se trata del pago a obreros, constructores y subcontratistas a quienes Obras Sanitarias de la Nación encomienda la realización de trabajos en casas particulares, entonces no puede hablarse de servicios financieros, sino de obligaciones emergentes de los contratos que celebra esta institución.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Illia. — Voy a contestar la pregunta formulada por el señor diputado por Córdoba.

Los servicios financieros se refieren, por supuesto, a las amortizaciones e intereses que debe pagar Obras Sanitarias de la Nación al gobierno nacional por las cantidades que éste ha adelantado a aquella institución para realizar sus obras.

Quiero señalar, además, una contradicción entre este artículo 19 y el 20. En la última parte del artículo 20 se establece lo siguiente: «Declárase cancelada la deuda de la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación con el gobierno nacional por servicios de amortización e intereses no pagados (a eso se refieren los servicios financieros) y las sumas recibidas para costear los déficit de explotación».

Por una parte se dice que «la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación atenderá los gastos de explotación y servicios financieros de las obras construídas», y por otra disposición se condonan todas las deudas que por servicios financieros tiene esta institución con el gobierno nacional.

Teniendo en cuenta esta contradicción, oportunamente voy a proponer una modificación en el artículo 20.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 19.

— Resulta afirmativa de 65 votos; votan 85 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 20.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Illia. — Solicito que se dé lectura de la redacción que he propuesto.

Sr. Secretario (Zavalla Carbó). — Dice así:

Declárase cancelada la deuda de la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación con el gobierno nacional.

Sr. Illia. — En la sesión de ayer me he referido a este punto y no voy a agregar sino muy pocas palabras.

En el artículo 20 se fija el monto de la deuda que tiene Obras Sanitarias de la Nación con el gobierno nacional, en concepto de capitales adelantados, en la suma de \$ 448.000.000, según reajuste efectuado en el año 1940. A esta suma debe agregarse, y no está consignado en la ley, lo adelantado posteriormente.

Dije en la sesión de ayer que Obras Sanitarias de la Nación debe tener gran libertad financiera para poder cumplir esa misión de tanta trascendencia que se le ha confiado. En ese sentido, como en la parte final de este artículo ya se condona la deuda por servicios financieros, propongo que se cancele totalmente su deuda con el gobierno nacional.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — Este artículo es otra prueba de la incongruencia con que esta ley ha sido redactada.

Se parte del principio fundamental consagrado en el artículo 1º, según el cual Obras Sanitarias de la Nación —lo he dicho y vuelvo a repetirlo— es una dependencia del Poder Ejecutivo. Siendo así, esta dependencia no puede tener deudas con el Poder Ejecutivo ni ser acreedora de él; y consecuentemente, no puede pagar ni cobrar intereses.

A pesar del mal gesto de algún señor diputado, insisto en que este Parlamento debe proceder con seriedad al dictar leyes, no sólo adecuadas en su sentido, sus aspectos técnicos, sino también leyes orgánicas que sean verdadera sistematización de los principios a los cuales la ley responde. No podemos dictar una ley que sea un contrasentido, que contenga absurdos a cada instante.

Si Obras Sanitarias de la Nación no llega a constituir una personalidad jurídica, como podría ser el Banco de la Nación o el Banco Central antes de la última ley que ha removido totalmente el régimen bancario argentino; si no es una entidad que actúa en lo económico y jurídico como una entidad autárquica, no pue-

de pagar ni cobrar intereses al Estado. Todas sus actividades influyen en el estado económico general.

De modo que hablar, como aquí se dice, de cobrar y pagar intereses es, sencillamente, un contrasentido.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Marotta. — Voy a contestar las últimas palabras del señor diputado por Córdoba.

Por la forma en que el señor diputado se expresa, parecería que este proyecto ha sido confeccionado al albur, que lo ha redactado una persona como se le ha ocurrido. Afirmando, para que lo sepa de una vez la Honorable Cámara, que ha sido estudiado profundamente.

Sr. Monjardin. — No lo parece.

Sr. Marotta. — En su confección han intervenido técnicos en el orden legal y en el orden constructivo. Hombres de larga experiencia que conocen perfectamente bien el asunto. No puedo, pues, admitir eso de los absurdos y de los contrasentidos que se menciona con frecuencia.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — Yo no he hecho cargo a nadie, ni entro a juzgar la capacidad de los redactores de la ley. Cada uno redacta la ley según su ciencia y conciencia. Advierto, sin embargo, que todos los errores que con perfecto derecho y con absoluta lealtad a las instituciones argentinas he señalado, provienen del error fundamental de creer que esta nueva organización de Obras Sanitarias de la Nación tiene exactamente la misma estructura de la ley anterior.

Según la ley que por ésta se va a reemplazar, Obras Sanitarias es una institución autárquica, es decir, que actúa con personalidad propia. Consiguientemente, dentro de esa ordenación jurídica estaría bien esta disposición; pero no lo está en esta nueva ley, puesto que se ha cambiado el régimen de Obras Sanitarias de la Nación, que desaparece como entidad autárquica para convertirse en mera dependencia administrativa del Poder Ejecutivo. Por consiguiente, insisto, no puede pagar ni cobrar intereses al Estado.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. del Carril. — Es necesario dejar aclarado que existe un cargo en las palabras nuestras a las personas que han redactado este proyecto de ley, pero especialmente a quienes le han quitado a esta institución tan importante, la autarquía que tenía.

Los técnicos de Obras Sanitarias que han redactado el proyecto, no han advertido que al absorber el Poder Ejecutivo las facultades que tenía Obras Sanitarias, se ha cambiado totalmente el régimen jurídico anterior. Resulta así que mantienen artículos que eran muy intere-

santes en la ley anterior y con los que no estamos en contra, cuando era una verdadera entidad autárquica, pero no ahora que no tiene autarquía. Aparecen así atribuciones que corresponden directamente al Poder Ejecutivo, en una dualidad imposible, como es, por ejemplo, la del servicio de los empréstitos.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

Sr. Uranga. — El señor presidente de la comisión, contestando las observaciones formuladas por el señor diputado por Córdoba, ha expresado que este proyecto es el producto del trabajo serio y meditado de un conjunto de técnicos en materia legal y en materia específica de Obras Sanitarias. De esa manera se prestigia la autoridad del proyecto que considera la Cámara.

Pero lo cierto es que quien está considerando el proyecto es la Cámara de Diputados. Aquí hay una comisión, y el señor diputado por la Capital informó por la mayoría. Ahora se hacen observaciones precisas, concretas y directas a fallas, contrasentidos y contradicciones.

Sr. Marotta. — Cosa que no hicieron en el seno de la comisión los miembros de ese sector.

Sr. Uranga. — Lo sorprendente es que para contestar estas observaciones que son serias, atinadas y correctas, que se formulan en el debate que realizamos en el recinto, se dice que esta ley ha sido preparada por gente que sabe mucho, pero no se vierte una sola palabra para contestar las observaciones que se formulan. La mejor manera de defender la ley es confundir a los impugnadores con las razones que han tenido los redactores.

Esta es una circunstancia que vale la pena consignar porque es casi una renuncia a las facultades propias y a los deberes que tienen quienes realizan un informe en nombre de la comisión, que no termina con la larga lectura de un trabajo, sino que comprende también el debate en particular donde es necesario soportar las impugnaciones que se realizan.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Colom. — No deseo hacer una nueva incursión en este debate, pero es necesario que se aclare el cargo que formula el señor diputado por Entre Ríos a la bancada peronista.

Esta ley responde en su parte económica al sistema de centralización del régimen financiero argentino. Todos sabemos que toda la financiación gira sobre el sistema y los señores diputados que guardaron silencio, como bien expresó el señor diputado Marotta, en la comisión y que vienen al recinto a hacer debate en particular, trayendo hechos que no plantearon en la comisión, creo que son los menos indicados para hacer los cargos que formula el señor diputado.

Sr. Illia. — Cualquier diputado puede hacer impugnaciones.

Sr. Colom. — La verdad es que Obras Sanitarias ha realizado obras importantes y las realizará en el futuro sin perder tiempo en pequeñas sutilezas jurídicas.

Sr. Astorgano. — Hago moción de que se cierre el debate.

Sr. Zanoni. — Deseo hacer una aclaración, como miembro de la Comisión de Obras Públicas.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se ha hecho moción de orden. El señor diputado podrá aclarar cuando se considere otro artículo.

Se va a votar la moción de orden de cerrar el debate.

— Resulta afirmativa de 67 votos; votan 86 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 20 del despacho adoptado por la Cámara en comisión.

— Resulta afirmativa de 68 votos; votan 86 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 21.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Illia. — Lamento que el señor presidente de la Comisión de Obras Públicas y el señor diputado Colom hayan hecho una observación injusta a los miembros de la minoría integrantes de la Comisión de Obras Públicas.

Sr. Colom. — Yo he replicado al señor diputado Uranga.

Sr. Illia. — Este proyecto de ley fué estudiado el año pasado por la comisión en pleno.

Los miembros de la minoría pedimos que concurriese a la comisión...

Sr. Vischi. — Está fuera de la cuestión.

Sr. Illia. — ...algún funcionario destacado de Obras Sanitarias, haciéndolo el asesor letrado de esa institución. En tal oportunidad los miembros de la minoría hicimos algunas observaciones expresando que en ciertos aspectos referentes a la autarquía de la repartición y a su régimen económico, disentíamos con el pensamiento de la mayoría y que en el recinto expondríamos nuestros puntos de vista.

Este año la Comisión de Obras Públicas no se ha reunido ni una sola vez para tratar este proyecto, a pesar de las modificaciones que se le hicieron y que nos fueron entregadas personalmente por el señor presidente de la comisión.

Concurrimos permanentemente a las sesiones de tabla de la comisión, y encontramos sólo al señor presidente, y en otras oportunidades a ningún miembro de la mayoría.

Sr. Colom. — Estamos en el artículo 21. El señor diputado está fuera de la cuestión.

Sr. Illia. — Los miembros de la mayoría de la comisión concurren irregularmente a las sesiones de la misma.

Sr. Colom. — Reitero que el señor diputado no está en la cuestión.

Sr. Presidente (Cámpora). — Señor diputado por Córdoba: el señor diputado por la Capital cuestiona que el señor diputado no está en el asunto.

Sr. Illia. — La mayoría, tanto en el recinto como en las comisiones, aprueba los proyectos sin conocimiento.

Sr. Colom. — Que se vote si el señor diputado está en la cuestión. Desde ya hago indicación de que se cierre el debate.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si el señor diputado por Córdoba está en la cuestión.

—Resultado negativa de 60 votos; votan 84 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la moción de cerrar el debate formulada por el señor diputado por la Capital.

—Resultado afirmativa de 63 votos; votan 86 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 21.

—Resultado afirmativa de 63 votos; votan 88 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 22.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Colom. — El artículo 22, que comprende el régimen de explotación, me da la oportunidad de rectificar una afirmación que ayer hizo el señor diputado Rabanal calificando de míseros a los sueldos que perciben los empleados y obreros de la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación. En esa oportunidad sostuvo dicho legislador que los sueldos oscilaban entre 200 y 250 pesos mensuales.

Con cifras paso a rectificar esas afirmaciones del señor diputado. El número total de agentes dependientes de Obras Sanitarias de la Nación es de 24.532.

Sr. del Carril. — El señor diputado no está en la cuestión.

Sr. Presidente (Cámpora). — Señor diputado por la Capital: el señor diputado por Buenos Aires le observa que no está en la cuestión.

Sr. Colom. — Estoy en la cuestión.

De ese total, 19.279 son obreros y el promedio general de sueldos del personal obrero es de 504,50 pesos. Esto desvirtúa la afirmación del señor diputado Rabanal, y traigo esta información para demostrar que hasta cuando se trata de una ley básica se intenta hacer política, mala política, porque se afirma que hay salarios de hambre, cuando en verdad el pro-

medio de esos salarios es de 504,50 pesos mensuales.

Sr. Astorgano. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Astorgano. — Hago moción de que se cierre el debate.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la moción formulada por el señor diputado por la Capital de cerrar el debate.

—Resultado afirmativa de 65 votos; votan 88 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 22.

—Resultado afirmativa de 67 votos; votan 90 señores diputados.

Sr. Rabanal. — Pido la palabra para una moción de reconsideración.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rabanal. — Cuando ayer afirmé que en Obras Sanitarias de la Nación se había creado una nueva burocracia, como en el caso de la Corporación de Transportes y otros organismos, señalé que mientras los obreros...

Sr. Vischi. — Creo que primero la Cámara debe resolver si reconsidera el artículo 22.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Los señores diputados le plantean una cuestión reglamentaria al señor diputado por la Capital.

Sr. Rabanal. — Decía que los obreros ganan 250 y 300 pesos, como lo voy a demostrar con el boletín de la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación, número 502.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si se reconsidera el artículo 22.

—Resultado negativa de 64 votos; votan 92 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 23.

Se va a votar.

—Resultado afirmativa de 59 votos; votan 92 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 24.

Se va a votar.

—Resultado afirmativa de 60 votos; votan 94 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 25.

Se va a votar.

—Resultado afirmativa de 64 votos; votan 95 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 26.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 67 votos; votan 95 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 27.

Se va a votar.

Sr. Yadarola. — No se apure tanto, señor presidente. No nos da tiempo para leer el artículo que votamos.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Cámara ha resuelto que se omita la lectura, señor diputado. Se va a votar el artículo 27.

— Resulta afirmativa de 66 votos; votan 96 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — En consideración el artículo 28.

Sr. Yadarola. — Pido que los artículos se lean por Secretaría, señor presidente.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se dará lectura de los artículos por Secretaría.

— Se lee el artículo 28.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Zanoni. — Yo había solicitado la palabra con anterioridad, y el señor presidente tiene la obligación de fijarse...

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia ha concedido la palabra al señor diputado por la Capital, que pertenece a su sector.

Sr. Zanoni. — Ha habido una desconsideración para con el diputado que habla.

Sr. Presidente (Cámpora). — La Presidencia no ha tenido esa intención.

Sr. Zanoni. — El señor presidente estaba mirando hacia mi banca y pudo advertir que había pedido la palabra.

Sr. Presidente (Cámpora). — Está equivocado, señor diputado. La Presidencia no tiene en absoluto ningún motivo para no otorgar la palabra al señor diputado. No ha percibido su pedido.

Sr. Rabanal. — Señor presidente: deseo reafirmar lo que manifestara en la sesión de ayer respecto a la importancia que tiene para el pueblo de la Capital Federal, del Gran Buenos Aires y de toda la República, la pronta habilitación por parte de Obras Sanitarias de la Nación, de todas las instalaciones que aseguren el normal funcionamiento de los servicios cloacales domiciliarios. En la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires, estas obras deben acelerarse en forma urgente para tranquilidad de toda la población.

Quiero señalar que hay sectores de la Capital Federal donde se han establecido colectoras que no han sido todavía conectadas con la tercera cloaca máxima. Ello ha hecho que en for-

ma clandestina en diversos sectores de Flores Sur los vecinos se hayan visto obligados por necesidades perentorias a conectar cañerías con colectoras que en estos momentos están ya totalmente colmadas. Puede darse el caso — y entonces sobrevendría la epidemia que señalaba ayer — de que los líquidos cloacales afloren por las bocas de registro de las instalaciones aun no habilitadas, trayendo ello funestas y desgraciadas consecuencias para el estado sanitario de la Capital Federal.

Sr. Colom. — Felizmente, el gobierno de la revolución está vigilando celosamente ese aspecto del problema.

Sr. Rabanal. — Con estas palabras quería señalar, una vez más, la necesidad de que Obras Sanitarias de la Nación tome las medidas necesarias para poner término al actual estado de cosas.

— Varios señores diputados hablan a la vez y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Santiago del Estero.

Sr. Zanoni. — Integro, señor presidente, la Comisión de Obras Públicas, y no podría continuar interviniendo en este debate si no diera a la Cámara la explicación que tiene derecho a esperar de uno de sus miembros cuando se ha formulado una imputación de la gravedad de la que se acaba de hacer a los miembros de la minoría de la Comisión de Obras Públicas.

He concurrido a todas las sesiones para las que fuimos citados en esa comisión, y puedo declarar con toda lealtad que el único miembro del sector de la mayoría que permanentemente ha asistido a la comisión es el presidente de la misma. Reclamo la misma lealtad a los señores diputados de la mayoría e insisto en que no deben seguir conduciéndose de la manera en que lo están haciendo.

Eso no es leal, señor presidente. Se nos cierra el debate justamente en el momento en que nosotros tendríamos la obligación de dar explicaciones a la Cámara por las imputaciones que se nos formulan. Se ha dicho que nosotros no hacemos en la comisión las observaciones que las leyes que se estudian deben merecer, para venir a formularlas al seno de esta Honorable Cámara, y eso no es exacto, señor presidente. Lo que es exacto es que algunas veces cedemos al cansancio que nos produce el estar repicando en campana de palo.

Esta forma de sesionar de la Honorable Cámara de Diputados se repite constantemente en las comisiones, donde difícilmente tienen eco las observaciones que formulamos. Nosotros hemos solicitado y obtenido en la Comisión de Obras Públicas que se cite a altos funcionarios

de Obras Sanitarias de la Nación. Y en aquella oportunidad, muy fugazmente, abordamos la cuestión con algunos miembros de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, que también tenían obligación de estudiar esta ley, porque el proyecto fué destinado a ambas comisiones, y que, sin embargo, no cumplieron ni han tenido noticia, hasta este momento, de ninguna de las reformas que se han propuesto, lo que quiere decir que vienen a discutir las reformas de la ley en barbecho, como lo hemos afirmado, y para justificar medidas arbitrarias se quiere esgrimir en todas las circunstancias el argumento de que es este un Parlamento revolucionario —yo digo que es un Parlamento revolucionario de opereta, porque el 90 % de los diputados revolucionarios estuvieron en el gobierno que fué derrocado el 4 de junio de 1943... (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

—Varios señores diputados hablan simultáneamente.

Sr. Presidente (Cámpora). — Esa frase es una falta de consideración para los señores diputados. La Presidencia la va a testar del Diario de Sesiones, señor diputado por Santiago del Estero, por ser antirreglamentaria.

Sr. Zanoni. — Tengo el mayor respeto para con los señores diputados, inclusive para con el señor presidente, quien muchas veces está con los ojos puestos en nuestras caras, cuando pedimos la palabra y a pesar de ello nos posterga, distribuyéndola en la forma que le parece.

Sr. Presidente (Cámpora). — Está equivocado, señor diputado. El señor diputado por Santiago del Estero no había pedido la palabra y cree que la Presidencia debe adivinar su deseo de hablar. Suficientemente le ha dado ya satisfacción al señor diputado la Presidencia sobre su reclamo.

Sr. Argaña. — Yo hago la cuestión: el señor diputado por Santiago del Estero está fuera de la cuestión, y pido que se ponga a votación.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar si el señor diputado por Santiago del Estero está en la cuestión.

—Resultado negativa de 62 votos; votan 93 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Mac Kay. — ¿Se puede saber qué se votó?

Sr. Presidente (Cámpora). — Se votó que el señor diputado por Santiago del Estero no estaba en la cuestión.

Sr. Candiotti. — ¿Quién hizo la cuestión?

—Varios señores diputados hablan simultáneamente y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — Este artículo 28 contiene en su parte final una disposición de una gravedad

extraordinaria, que seguramente no ha sido advertida por los técnicos que la han redactado. Me lo explico, porque la inclinación a crear un Estado policial es característica en todos los funcionarios de este gobierno. Dice esta norma, a la que asigno una extraordinaria gravedad: «Los empleados autorizados para vigilar y dirigir los trabajos domiciliarios o inspeccionar las instalaciones tendrán acceso a los inmuebles, con las limitaciones que fije la reglamentación. Cuando se opusiera resistencia, el administrador general o el jefe del distrito local podrá el auxilio de la fuerza pública, el que será acordado por las autoridades policiales.»

Dos aspectos ofrece esta disposición que impugno. El primero es de una verdadera subversión al principio de la inviolabilidad del domicilio. Todos sabemos cuánto esfuerzo ha requerido a la humanidad consagrar el principio de que el domicilio es un lugar inviolable y sagrado, tanto que todas las leyes, aun en aquellos países que se han organizado bajo regímenes totalitarios, han tratado de mantener, por lo menos en la forma, aunque desconocido en la realidad, este principio y este derecho sagrado.

En el derecho argentino está consagrado en forma tan enfática, que incluso su violación constituye un delito. Pero por esta norma se faculta al administrador general de Obras Sanitarias de la Nación para allanar domicilios por su propia resolución y disposición y a requerir a ese efecto el auxilio de la fuerza pública.

De tal manera, el domicilio de los opositores al gobierno quedará ahora a merced del administrador de Obras Sanitarias de la Nación, quien con recurrir a la Policía Federal tiene el instrumento de fuerza necesario para hacer un allanamiento al margen de todo principio y de todo respeto al domicilio privado.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente y suena la campana.

Sr. Yadarola. — Es extraordinario que a ciertos diputados a quienes no se les conoce la voz en el recinto, se les conozcan tan sólo los gritos que emplean para impedir la actuación de los diputados opositores.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Yadarola. — No me preocupan las insolencias, vengan de donde vengan.

Sr. Presidente (Cámpora). — Ruego al señor diputado que se concrete al asunto en debate.

Sr. Yadarola. — Me concreto al asunto en debate, pero la forma agresiva en que se me ha interrumpido me pone en trance de contes-

tarles como corresponda en defensa de mis prerrogativas de diputado.

—Varios señores diputados hablan simultáneamente y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba, a quien ruego se limite al asunto en debate.

Sr. Yadarola. — La disposición que estoy comentando importa, como he dicho, una verdadera subversión del principio según el cual el domicilio es inviolable. No solamente se afecta la inviolabilidad, sino también el principio de la autonomía provincial.

No desconozco —porque sería cerrar los ojos a la realidad— que el régimen federal está prácticamente abolido en la República. Sólo existe en la letra de la Constitución. En la práctica no existe el régimen federal, las provincias son meras dependencias del Poder Ejecutivo y las municipalidades no existen.

De acuerdo con esa norma, hasta las policías de las provincias van a quedar también bajo las órdenes del administrador de Obras Sanitarias de la Nación. Se lleva a tal extremo la abolición del régimen federal y el desprecio por la autonomía de las provincias...

Sr. de la Torre. — Es un sofisma el que sostiene el señor diputado.

Sr. Yadarola. — ...que se dan facultades al Poder Ejecutivo para realizar allanamientos con ayuda policial.

Es necesario que los señores diputados tengan en cuenta que si votan el artículo en la forma proyectada cargarán con la responsabilidad de abolir definitivamente principios fundamentales, como el de la inviolabilidad del domicilio y el de las autonomías provinciales.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Marotta. — Lamento la forma en que este debate se está desarrollando, y no puedo dejar pasar en silencio algunas manifestaciones formuladas en este recinto, en especial las pronunciadas por el señor diputado Zanoni.

No necesito hablar de responsabilidad...

Sr. Presidente (Cámpora). — Ruego al señor diputado que se concrete a la cuestión.

Sr. Marotta. — No pueden quedar sin contestación manifestaciones de esa naturaleza.

Sr. Presidente (Cámpora). — El señor diputado por Santiago del Estero ha sido declarado fuera de la cuestión.

Sr. Marotta. — En la Comisión de Obras Públicas —y tengo muy buena memoria— se formularon observaciones solamente a tres o cuatro artículos. Las cuestiones relacionadas con las modificaciones introducidas con motivo de la reforma de la Constitución, y el funcionamiento de la Dirección Nacional Inmobiliaria, fueron debidamente aclaradas, e informados de los asuntos los dos representantes del sector ra-

dical. Tienen ellos en su poder los mismos elementos de juicio que tengo yo.

Por lo visto, pareciera que los señores diputados estuvieran organizados para obstruir o prolongar inútilmente el debate sobre este proyecto de ley.

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. de la Torre. — Me asombran las palabras del señor diputado Yadarola y la autosuficiencia que pretende demostrar en esta Cámara desde que se ha incorporado a la misma. Me choca aún más esa suficiencia por mi modestia.

El artículo 28 que consideramos dice lo siguiente: «Los propietarios o poseedores estarán obligados a instalar los servicios de agua y desagüe cloacal y a mantener en buen estado las instalaciones. Los trabajos se ejecutarán con intervención y aprobación de la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación. Los empleados autorizados para vigilar y dirigir los trabajos domiciliarios o inspeccionar las instalaciones tendrán acceso a los inmuebles, con las limitaciones que fije la reglamentación.

«Cuando se opusiere resistencia —escuche bien el señor diputado Yadarola—...

Sr. Yadarola. — He leído muy bien...

—Varios señores diputados hablan a la vez, y suena la campana.

Sr. de la Torre. — Continúa el artículo: «Cuando se opusiere resistencia, el administrador general o el jefe del distrito local pedirá el auxilio de la fuerza pública, el que será acordado por las autoridades policiales.»

Yo entiendo, señor presidente, que para el cumplimiento de una ley, cuando un ciudadano se desacata, debe intervenir la autoridad pertinente.

Sr. Yadarola. — Ese es el concepto de desacato que tiene el señor diputado.

Sr. de la Torre. — En este caso, debe intervenir como autoridad competente Obras Sanitarias de la Nación, para salvaguardar la salud pública. El señor diputado Rabanal ha manifestado recién que había algunas conexiones cloacales clandestinas. Yo me pregunto si, frente a esa situación, no tiene derecho a intervenir la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación.

Ningún señor diputado tiene derecho a opinar como ha hecho el señor diputado Yadarola, acoplado a esta ley, que es de orden sanitario y constructivo al mismo tiempo, conceptos de carácter político que nosotros no aceptamos bajo ningún punto de vista. (¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.)

Tampoco aceptamos la autosuficiencia de los señores intelectuales de la Unión Cívica Radical

que han dirigido el país y que han dejado, como corolario de su actuación, la liquidación de ese partido, del cual ustedes son los últimos saldos. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Sr. Astorgano. — Hago moción de que se cierre el debate.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado por la Capital.

—Resulta afirmativa de 77 votos; votan 102 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar el artículo 28 del despacho.

—Resulta afirmativa de 76 votos; votan 103 señores diputados.

Sr. Miel Asquía. — Pido la palabra para una moción de orden.

Sr. Presidente (Cámpora). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Miel Asquía. — Como la Honorable Cámara ha trabajado ya suficientemente y nuestro bloque debe realizar una reunión, hago moción de que se levante la sesión.

Sr. Presidente (Cámpora). — Se va a votar la moción de orden formulada por el señor diputado por la Capital.

—Resulta afirmativa de 72 votos; votan 86 señores diputados.

Sr. Presidente (Cámpora). — Queda levantada la sesión.

—Es la hora 20 y 30.